

## A SOLO DIOS EL HONOR Y LA GLORIA

### HERMANAS MISIONERAS DE SANTA TERESITA DEL NIÑO JESUS

---

**Hna. Blanca Silvia Roldán Vélez (Hna. Pacífica de S. T.)**

Angostura - Antioquia julio 1 de 1921 – Medellín agosto 11 de 2020

---

*¡Se consume mi corazón y mi carne  
por ti Dios mío, mi herencia y salvación!  
Sal 72, 26*



En el fragor de la jornada, cuando el radiante sol canicular comienza su declive, nuestra hermana Blanca Silvia, con la música de avemarías hechas un rosario de plegarias entonadas por la comunidad local en la capilla, escucha las últimas notas del rosario que fue el fiel compañero de su vida y las primeras notas celestiales que oye llegando a la casa paterna, cuando eran alrededor de las dos y cuarenta (2:40 p.m.) de la tarde de ayer 11 de agosto de 2020.

En el municipio de Angostura, departamento de Antioquia, Colombia, el 1 de julio de 1921, nace la Hna. Blanca Silvia Roldán Vélez, la tercera (3<sup>a</sup>) hija entre once (11) hermanos, frutos del amor del matrimonio formado por don José María Roldán Ruiz y doña Celsa Tulia Vélez Roldán, hogar cristiano que supo infundir en sus hijos el fervor religioso y la experiencia de vida cristiana. Al día siguiente de nacida, el 2 de julio, es llevada al templo parroquial para el Santo Bautismo en la parroquia San José de Angostura, su pueblo natal, sacramento administrado por el Presbítero Mariano de Jesús Eusse Hoyos, hoy beato padre Marianito. El veintiséis (26) de enero de 1924 en esa misma parroquia es Confirmada por Mons. Maximiliano Crespo, en ese entonces Administrador Apostólico de la Diócesis de Santa Rosa de Osos. El 21 de junio de 1925, da un paso más en su vida cristiana, hace la Primera Comunión en el mismo en el templo parroquial donde ha recibido los anteriores sacramentos de la iniciación cristiana. Muere en la comunidad local de Villa María – Medellín a la cual pertenecía, a los 99 años de edad y 76 años de Vida Consagrada.

Realiza sus estudios de primaria en la escuela Rosenda Torres y en Colegio de María en Yarumal, y su formación como normalista en el Colegio de María de esta misma ciudad. Después de su ingreso a la Congregación complementa la formación pedagógica en la Normal Santa Teresita de Lórica - Córdoba. Los estudios superiores de Pedagogía los realiza en la Universidad Javeriana de Bogotá, que más adelante complementa con un curso del idioma Español en el Colegio San José de Medellín y otro de didáctica y práctica docente en la ciudad de Cali.

A los 21 años, con el consentimiento y apoyo de sus padres ingresa a la Congregación el 8 de diciembre del año 1942, donde escondida con Cristo en Dios, aprende lo que significa ser misionera. Le gusta la vitalidad y sencillez de sus miembros, pero de manera muy especial la cautivan las enseñanzas del Padre Fundador. El 16 de julio de 1943, pasa al Noviciado y

después de entrenarse en el “Vivir por dentro” del Padre Fundador, el 16 de julio de 1944 en la fiesta de nuestra Señora del Carmen, hace la primera profesión con indecible gozo, por haber alcanzado la plena realización de sus anhelos y con el deseo y la esperanza de ser Misionera Teresita por toda la vida, manifestando la voluntad de adquirir el espíritu de Santa Teresita y el carisma misionero legado por el Padre Fundador, el Venerable Miguel Ángel Builes a la Congregación, con una viva conciencia del llamado del Señor, y del deber de corresponder alegre y fielmente a sus compromisos. Emite los Votos Perpetuos el 6 de enero de 1948 en Santa Rosa de Osos.

Desde antes de su ingreso al Instituto la hermana Blanca Silvia, se distingue por su piedad ejemplar, conducta religiosa y moral a toda prueba, modales distinguidos, gran delicadeza y espíritu de compañerismo; como lo certifica la carta del reverendo padre Rafael E. Vélez Vicario de la Parroquia de Yarumal.

Durante su vida en la Congregación es notoria su piedad, recogimiento, fervor, puntualidad y amor para realizar los actos de comunidad y los ejercicios de piedad, atenta y diligente en la meditación y en la oración comunitaria; participando en ella con entusiasmo, aporta valiosas reflexiones evangélicas extraídas de su rica espiritualidad y experiencia del amor de Dios. Demuestra interés por observar el silencio para llegar a la contemplación. Profesa devoción especial al Sagrado Corazón de Jesús que además difunde con amor y empeño.

Frecuenta asiduamente los sacramentos sobre todo el de la Reconciliación, consciente que la gracia de Dios a través de él es la mejor garantía para estar cerca del Señor y crecer en amor de caridad, dar pequeños pasos en la conversión personal y avanzar hacia la santidad, conformando su vida con la de Cristo pobre, obediente y casto.

Manifiesta una delicada y tierna devoción a la Santísima Virgen María, la tiene siempre como la protectora de su vocación, de la vida fraterna y del apostolado, como madre tierna que cuida el tesoro del amor a Jesús llevado en frágil vasija de barro.

Su vida de obediencia que se caracterizara por la prontitud para acatar lo indicado con gran espíritu de fe y docilidad admirable, la vive con exquisitez y subordinando el apostolado a ella. Acepta, acata y respeta a los superiores en relaciones de fe y confianza a través de del diálogo abierto y franco. En la correspondencia transparente siempre su gran amor a la Congregación y a la Iglesia, su celo apostólico y compromiso con las vocaciones. Ama la pobreza y se interesa por practicarla con gran sentido de pertenencia.

Se preocupa por ejercitar la caridad con todas las hermanas, se muestra culta, delicada, cuidadosa y reservada en sus relaciones con todas las personas, delicada con las niñas; nunca se le escucha hablar mal de nadie.

En la vida comunitaria hizo honor a su nombre en religión, hermana Pacifica por sus buenas maneras, dulzura, bondad, alegría, paciencia, amor respeto, fraternidad, imparcialidad y silencio. Pronta y alegre para servir a sus hermanas, siempre preocupada por el buen espíritu en la comunidad. Sabe trabajar con sus hermanas y coordina con todas las responsabilidades, actividades y compromisos.

Reflejó siempre en su rostro, porte y caminar la figura armoniosa del alma que vive la contemplación en la acción, con su sonrisa y vida silenciosa infunde esa paz armónica y sentida de quien posee a Dios, el gozo interior y el silencio que se hace melodía y canción.

Ama la Sagrada Eucaristía con gran afecto manifestado en las relaciones fraternas, en las páginas escritas de reflexiones eucarísticas semblanza del Evangelio, de tiempo dedicado profundamente a lo que su Esposo le solicitara. Contempla a su Amado desde aquí como un espejo en quien se mira, y se adorna por dentro y por fuera con variedad de virtudes desde este desierto, como conviene a una hija de Dios y a una Esposa del Rey Supremo.

La contemplación fuera de la Sagrada Eucaristía, la fija en el misterio de la Encarnación, asimilando la humildad y la pobreza del pesebre, contempla la vida de Jesús a través del Evangelio hasta llegar a asimilar los sufrimientos de la pasión y la cruz lo que le da la fuerza, la creatividad y la perseverancia en la misión a través de la enseñanza, la catequesis, el consejo, la alegría de salvar almas como se lo prometió al Señor el día de su profesión, proyectando el Carisma abrazado, a través de su vida Consagrada.

Sabe de consejo y esperanza, de sencillez y gusto exquisito. Lleva en su alma el perfume de la caridad, la prudencia, el sello en su corazón y labios de lo que sabe, de lo que mira en los demás, siempre ocupada pare en las cosas de su Padre; su silencio es reflejo de paz interior, que sabe conjugar con el sentido del humor, de la chispa corta y ligera en una conversación, en un recreo. La sencillez es su tatuaje espiritual, presenta en su vida el don de la oración. Se le contempla leyendo, meditando y con la expresión sencilla y confiada en la Santísima Virgen portando siempre el rosario en la mano desgranando las aves marías por los pecadores, las necesidades de la Congregación, de su familia y los hombres del mundo.

Durante 76 años sirvió al Señor como religiosa misionera en aquellos lugares donde sus Superiores juzgaron oportuno enviarla: Sabanalarga- Atlántico, Lórica - Córdoba (dos veces), Magangué-Bolívar, La Victoria-Valle (tres veces), Pijao-Quindío, Caracas-Venezuela; Quito, Loja y Santa Rosa El Oro- Ecuador; San Carlos, San José de la Montaña (dos veces), San Jerónimo, La América (dos veces), y Betania en Antioquia; y Villa María este último de donde silenciosa y santamente parte para la casa del cielo.

Su celo misionero tiene un amplio campo de expresión en el apostolado educativo, como lo expresara alguna vez: *“No hay duda que mi afición favorita es el apostolado educativo”*, la mayor fortaleza en su actuar misionero. Dedicada con toda el alma a la formación intelectual y moral de sus estudiantes, sigue con exactitud y perfección los programas oficiales.

Se prepara por todos los medios posibles para un mejor servicio, por eso que estudia la Sagrada Biblia, el catecismo y demás fuentes que le ayuden en su formación misionera, el fortalecimiento e ilustración de la fe cristiana y la formación intelectual.

En Caracas-Venezuela participa activamente en las visitas a los colegios donde hace animación misionera, da charlas, visita las parroquias y las juntas parroquiales de misiones, elabora propaganda misional; participa en las correrías misioneras, en el catecismo, en la animación litúrgica los domingos, la acción católica, y la oración especial de los primeros

viernes, impulsada por el amor a Dios, su gloria y la extensión del Reino, pero expresa sentirse mejor en educación.

Se puso como meta de su vida en la ancianidad anunciar a Cristo con su porte agradecido, amable, silencioso, suave y comprensivo. A sus 81 años de vida se expresa así: *“Ya en estos momentos de mi vida a los 81 años le quiero apostar a la oración y a la bondad. Quiero hacer el apostolado de la sonrisa, del cariño, de la oración, de la entrega total. Con mi espíritu daré la vuelta al mundo. Puedo ayudar a la catequesis de Primera Comunión”*.

Nuestro sincero sentimiento de gratitud a su apreciada familia, por el don de esta vocación a la Iglesia en el Instituto, a esta Comunidad de Villa María que fue el objetivo último de su misión, a las Hermanas que con solicitud fraterna le ayudaron en su enfermedad, a la Familia MAB, al Sacerdote celebrante en esta Santa Eucaristía, a ustedes queridas Hermanas presentes, y a quienes con su oración y mensajes de solidaridad también están presentes; a todos los amigos y conocidos, al personal de apoyo y todos por acompañarnos en este momento especial.

Descansa en paz Hermana Blanca Silvia, y no nos olvide en el templo de la Santa Gloria donde ya contempla al Dios uno y trino. Allá nos encontraremos pues vamos peregrinando también en campo abierto, marchando hacia la casa del Padre.

Alcanza muchas gracias de santificación para la Familia MAB, ruega al Padre Fundador, realice el milagro para su Beatificación y pide a Dios nos regale muchas, sabias y santas vocaciones para que el Reinado de Jesucristo se establezca en muchos lugares. Descansa en paz. En el cielo nos encontraremos.

*Casa de la salud Villa María  
Medellín, 12 de agosto de 2020*